

Notas Sobre la Teoría Económica de Usos del Tiempo

Jorge Ospina Sardi

A. Introducción

Mucho se ha discutido entre los economistas sobre la relación entre crecimiento económico y bienestar y en particular, sobre las consecuencias de un cambio en la forma como la gente gasta su tiempo en actividades que pertenecen a la categoría de "trabajo" o en actividades catalogadas como de "tiempo libre" o de "ocio". Sin embargo, generalmente no se profundiza sobre el significado de los conceptos de trabajo y de tiempo libre, o sobre los méritos de una clasificación de usos del tiempo en estas dos grandes categorías, como instrumentos de análisis económico. Se obtiene entonces una idea un tanto superficial de los cambios que induce el progreso económico en el modo de una vida de sociedad, así como de sus implicaciones en términos de bienestar a medida que varían los patrones de usos del tiempo.

Teniendo en cuenta lo anterior, en este ensayo se analiza una de las posibles diferencias conceptuales entre trabajo y tiempo libre u ocio, se establecen algunas de las valoraciones

económicas y culturales sobre la importancia relativa de ambos conceptos, y se discuten los posibles efectos del crecimiento económico sobre la manera como la gente distribuye su tiempo entre estas dos grandes categorías. Más adelante, se introduce una clasificación alternativa de usos del tiempo más detallada y exhaustiva, con el propósito de identificar con mayor rigor la manera como el progreso material afecta los patrones de usos del tiempo y de este modo las instituciones, las costumbres y los valores de una sociedad. Así entonces, se logra precisar algunas de las consecuencias sociales de lo que los economistas han llamado "progreso económico".

B. Una distinción posible entre trabajo y tiempo libre

Entre las múltiples diferenciaciones sobre los conceptos de trabajo y de tiempo libre, cabe mencionar la de George Santayana entre trabajo y juego. Sostiene que el jugar emana de un impulso fisiológico que resulta de descargar las energías que quedan después de cumplir con las exigencias

materiales de la vida. Según su opinión, el trabajo es toda actividad necesaria o útil para la vida. El juego, en cambio, es una actividad espontánea que se realiza sin la presión de una necesidad externa o peligro. El grado de civilización de una sociedad lo hace depender casi exclusivamente del juego, o sea la de la proporción de energías destinadas a ocupaciones sin fines utilitarios, a pasatiempos que adornan la experiencia de vivir y al cultivo de la imaginación^{1/}. Estos conceptos de trabajo y juego son similares a la definición de Josef Pieper sobre lo que constituye las artes serviles y las artes liberales. Las primeras son todas aquellas actividades que tienen una finalidad más allá de ellas mismas, cuyo fin es un resultado útil realizable en la práctica. Las segundas son aquellas que, como la filosofía o la música, constituyen un fin en ellas mismas^{2/}.

Al relacionar las artes serviles con el mundo del trabajo y el tiempo libre con las artes liberales se pone de manifiesto la oposición entre ambos conceptos. En el mundo del trabajo las personas se encuentran en un estado de permanente tensión fisiológica y psicológica y están completamente involucrados en un organismo social planificado racionalmente hacia el logro de fines prácticos. Comparado con el ideal propio del trabajo como actividad, el tiempo libre conlleva una actividad de quietud y de calma interior; implica no estar ocupado y dejar que las cosas sucedan. Comparado con el otro ideal de trabajo como el empleo enérgico del vigor o desgaste de energías, el tiempo libre posee las características de ser una actitud, religiosa si se quiere, de celebración, y como tal, directamente contraria en su significado al esfuerzo. Por último, el tiempo libre se opone al ideal del trabajo como función social; aunque

proporciona fortaleza mental y física no existe en función del trabajo, sino como la liberación de la necesidad de trabajar para perseguir ideales más nobles relacionados con el cultivo del alma o espíritu^{3/}.

Si se define tiempo libre como aquel empleado en propósitos que no son utilitarios, se incluyen una serie de actividades como el cuidado de la familia que no necesariamente corresponden al concepto de Santayana de juego o a la idea de Pieper sobre las artes liberales. Por lo demás, no es evidente que todas las actividades que pertenecen a la categoría de trabajo se realicen exclusivamente con una finalidad ajena a la actividad misma, por ejemplo obtener el sustento diario. Es concebible que una persona se encuentre trabajando no solamente para obtener ingreso sino por la satisfacción que se deriva de hacerlo. Esta distinción, que se basa especialmente en actitudes frente a una actividad determinada, aunque válida, por su carácter subjetivo difícilmente puede ser utilizada para establecer categorías analíticas precisas.

C. Valoraciones del trabajo y del tiempo libre

La categoría del tiempo libre, definida como el tiempo dedicado a actividades diferentes de aquellas relacionadas con la producción de bienes y servicios, ha desempeñado un papel importante en la teoría económica. Al menos, algunos economistas han considerado el bienestar del individuo como una función inversa del trabajo. Según Tibor Scitovsky (1951), el tiempo libre consiste en liberarse de la carga que representa el trabajo, y la satisfacción que proporciona es la felicidad de no tener que trabajar. Por su parte, Nicholas Georgescu-Roegen lleva este pensamiento a sus últimas consecuencias cuando afirma

1/ Santayana (1975), p. 17-19.

2/ Pieper (1952), p. 44.

3/ *Ibid*, p. 51-58.

que la "felicidad de vivir es menor si uno tiene que trabajar más tiempo y en un trabajo más exigente... El efecto negativo del trabajo sobre la vida cotidiana no consiste solamente en la disminución del tiempo libre. Emplear el tiempo en esfuerzo manual o mental reduce ciertamente la disponibilidad de tiempo libre, pero adicionalmente castiga la vida con la molestia o fatiga del trabajo"^{4/}. Es decir, para Georgescu-Roegen el trabajo es una actividad que conlleva efectos negativos sobre el bienestar del individuo, debido a que consume sus energías y poderes, sin importar realmente qué tan estimulante o creativo sea.

De acuerdo a la tradición socialista, al hombre no le disgusta el trabajo como tal y son ciertas instituciones arbitrarias las que lo han sentenciado a trabajos forzados. Dentro de la gama de ideas socialistas se encuentran las de Karl Marx según las cuales el individuo que trabaja en una empresa capitalista se convierte en la insignificante pieza de un gran engranaje, condenado a desarrollar una actividad que no contribuye a madurar su talento y que no puede ser catalogada como creativa. En cambio, en el socialismo el trabajo se convierte en expresión de los impulsos creativos del hombre y constituye un medio para su desarrollo personal^{5/}. El tiempo libre que se le ofrece al trabajador bajo el capitalismo es apenas el necesario para reproducirse y recuperar energías para el trabajo. Solamente con el desarrollo y expansión de la tecnología, el capitalismo, a pesar de sí mismo, creará las condiciones para su propia destrucción y tendrá el individuo el tiempo libre para realizar actividades superiores no relacionadas con la producción material. Sin embargo,

puede argumentarse que Marx, al adoptar la teoría del valor-trabajo de David Ricardo, no le atribuyó ningún valor económico al tiempo libre, puesto que la satisfacción que de él se deriva no es un producto directo del trabajo. El énfasis, al menos mientras se implanta el comunismo, es entonces en las condiciones de trabajo y no en la cantidad a manera de emplear el tiempo libre.

Cabe precisar que la teoría de Marx sobre la explotación del trabajador en un sistema capitalista no abarca únicamente el limitado concepto de explotación que puede derivarse de los postulados de la teoría valor-trabajo. De acuerdo a este limitado concepto, existiría explotación en cualquier sociedad en la cual se invierte para obtener un mayor producto en el futuro (las generaciones futuras explotan a la generación presente), o en cualquier sociedad en la cual quienes no pueden trabajar al menos productivamente, son subsidiados por el trabajo de otros^{6/}. Pero en el caso de la teoría marxista lo que importa es cómo y quién se apropia de los producido por los demás. El origen de la explotación se explica entonces en términos de la falta de acceso de los trabajadores al manejo y control de los medios de producción. Por falta de poder económico los trabajadores son obligados a negociar con los capitalistas en condiciones de inferioridad, de tal manera que únicamente en las sociedades en donde no tienen esta obligación, no son explotados y pueden participar democráticamente en los

4/ Georgescu-Roegen (1971), p. 285.

5/ Véase por ejemplo Ollman (1971), p. 99-106.

6/ Véase al respecto Nozick (1974), p. 253-262. Según esta teoría, los trabajadores de las empresas estatales que son ineficientemente administradas y cuyas pérdidas son cubiertas por los contribuyentes son también explotadoras. Concebiblemente, si se acepta como válido este concepto de explotación, en un sistema económico en el cual se remunera por igual a todos los trabajadores, se agudizaría la explotación de quienes no contribuyen al proceso productivo sobre quienes sí lo hacen, al menos que la contribución de cada quien, medida en términos de valor presente, sea igual.

procesos de producción. Solamente bajo estas circunstancias se logra la igualdad y se alcanza el pleno desarrollo del individuo^{7/}.

De otra parte, existe el punto de vista según el cual los salarios son considerados como parte de los costos de producción del empresario pero no representan un costo para el trabajador en términos de fatiga y gastos de energía. Así por ejemplo, en el concepto de ingreso frecuentemente utilizado por algunos economistas neoclásicos como unidad de medida de bienestar, no se le asigna ningún valor económico al tiempo libre y no se deduce del total el costo que conlleva el trabajo. Marx y Ricardo pensaron en el trabajo como una actividad negativa para el trabajador si tiene lugar en ciertas condiciones o bajo un determinado marco institucional^{8/}. Para estos economistas neoclásicos, en cambio, el trabajo tiene en sí mismo valor, sin importar qué clase de trabajo es o cómo se lleva a cabo. El tiempo libre se valora por el costo de oportunidad, o sea el sala-

rio vigente del tiempo de trabajo, y puede ser intercambiado por ingreso, por ejemplo, trabajando horas extras o en más actividades. Pero para que el salario refleje el valor que le asigna el individuo a su tiempo libre tendría que existir condiciones de competencia perfecta en los mercados laborales.

El punto de vista de algunos economistas neoclásicos está impregnado de la actitud calvinista hacia el trabajo. Para Calvino, todos los hombres, aún los ricos, deben trabajar porque ese es el deseo de Dios; el ocio y el lujo son censurados y si se trabaja duro es para acumular riqueza y no para gastársela en uno mismo. El trabajo es valorado como el camino religioso para la salvación del alma, y como la base y fundamento de la vida. Sin embargo, a diferencia de los economistas de siglos más tarde, para Calvino la necesidad de trabajar tiene una explicación de tipo religioso, que es distinta de la justificación utilitaria relacionada con la urgencia por producir una mayor cantidad de bienes y servicios para satisfacer necesidades de orden temporal.

En el caso de otras religiones y culturas, el énfasis es en los aspectos negativos del trabajo. A título de ilustración, para la élite de los antiguos griegos el esfuerzo o trabajo físico, especialmente el que se realiza con fines de ganancia económica, era considerado como una maldición o como una carga pesada que debía ser realizada por los esclavos y por las clases sociales inferiores. El tiempo libre es el fundamento de todo, es preferible al trabajo, y constituye un fin en sí mismo. Tal como afirma Johan Huizinga, "esta inversión de la relación habitual en nosotros hay que tratar de comprenderla a la luz de la liberación del trabajo asalariado, propia del heleno libre, que le ponía en situación de perseguir su ideal de vida mediante una ocupación noble y educadora"^{9/}.

7/ Gintis (1975), p. 301-302. Quedan los interrogantes sobre qué pasa cuando los trabajadores se ven obligados a tratar con otro grupo de patrones menos descentralizados. O si se presenta explotación cuando coexisten dos sectores, uno público y uno privado, y el trabajador *escoge* trabajar en el sector privado. O sobre la forma como se asume el riesgo de posibles pérdidas al iniciar una nueva empresa. O sobre quienes son obligados a sacrificar consumo presente en favor de una mayor producción en el futuro. O sobre por qué no han surgido empresas más "democráticas" en países donde los trabajadores (p. e., los sindicatos) tienen los medios económicos para iniciarlas.

8/ En la concepción ricardiana de ingreso neto, se restan los salarios del producto neto. Ricardo tenía en mente una situación en la cual había tal grado de explotación que al trabajador no le quedaba prácticamente ningún tiempo libre. En sus *Notas sobre Malthus* escribió: "He limitado mi propuesta (para medir bienestar) al caso en el cual los salarios son tan bajos que no le queda (al trabajador) ningún excedente sobre sus necesidades mínimas". Para una discusión sobre las ecuaciones generales del valor de algunas doctrinas económicas, véase Georgescu-Roegen, *op. cit.*, p. 287-292.

9/ Huizinga (1968), p. 233.

A su vez, los hebreos consideraban el trabajo como una penosa necesidad, resultado del pecado original, y como un medio de expiación y de cooperación con Dios en la salvación del mundo. Influenciados por la tradición hebrea, los cristianos primitivos adoptaron una posición similar: el trabajo no tenía valor en sí mismo y era visto como un castigo por el pecado original y como un simple medio para alcanzar un fin digno. Siglos después, en la Edad Media, el trabajo fue reconocido como un derecho y un deber natural. Santo Tomás de Aquino, por ejemplo, afirmaba que el trabajo manual es útil para combatir la pereza y disciplinar el cuerpo. Por medio del trabajo el hombre participa en el plan divino de la creación y además, constituye uno de los medios legítimos a su disposición para hacerse a ingresos y propiedades^{10/}.

Todas estas interpretaciones culturales sobre la función y naturaleza del trabajo dificultan la apreciación sobre lo deseable en términos de bienestar de aumentar el tiempo libre y disminuir el tiempo de trabajo o viceversa. Cuando son removidos algunos obstáculos de orden material que alteran profundamente las condiciones de vida, la preferencia entre trabajo y tiempo libre (y entre actividades) depende mucho de esos valores culturales, valores que son a su vez afectados por el crecimiento económico y los cambios que éste induce en el modo de vida de una sociedad.

D. Efectos del crecimiento económico sobre el trabajo y el tiempo libre

La atención de los economistas se ha centrado sobre la distribución del tiempo entre trabajo y tiempo libre y sobre las implicaciones en el bienestar

de la comunidad de una reducción en el tiempo dedicado a trabajar, como aparentemente ha ocurrido en muchos países a raíz del progreso material. De acuerdo a la corriente optimista, con el crecimiento económico y la satisfacción de las necesidades básicas y primarias (alimentación, vivienda y vestido), las personas emplearían mayor tiempo en el cultivo de la mente y espíritu o en la contemplación filosófica del mundo y sus maravillas. Según otros más escépticos, el impacto de la tendencia a largo plazo hacia semanas laborales más cortas, más vacaciones y períodos de retiro largos, conlleva el problema social del tedio o aburrimiento, puesto que la gente no sabrá cómo utilizar el mayor tiempo a su libre disposición.

No existen indicios claros de que los efectos del crecimiento económico se manifiestan en una y otra dirección. En primer lugar, en los países económicamente avanzados, la mayor participación de las mujeres en ocupaciones distintas al trabajo doméstico y el aumento en el número de trabajadores con dos ocupaciones, así como el traslado de la fuerza laboral de la agricultura a la industria, son factores que pueden haber contrarrestado las ganancias en tiempo libre como consecuencia de la reducción de la semana laboral^{11/}. Entre tales factores, conviene resaltar la importancia de la participación de la mujer en la fuerza laboral activa, seguramente estimulada por los procesos de urbanización e industrialización que inducen cambios en el rol que desempeñan las mujeres dentro de la sociedad. También el sistema de organización política puede ser un determinante pues se presenta un índice de participación de la mujer en los países socialistas de Europa Oriental mayor al que registran algunos países económicamente más avan-

10/ Véase Gordon (1975), p. 179-186, para un resumen de las ideas de los escolásticos sobre el trabajo.

11/ Scitovsky (1964) estima que en los Estados Unidos dos terceras partes de la ganancia en tiempo libre por este concepto han sido compensadas por las pérdidas ocasionadas por los factores en discusión.

zados de Europa Occidental y Estados Unidos^{12/}.

De todas maneras, la mayor participación de la mujer en el mercado laboral puede interpretarse como parte de un gran esfuerzo colectivo de los países por industrializarse, o como parte de una visión del mundo que considera como socialmente deseable la contribución directa de todos los individuos, hombres y mujeres, a fines utilitarios relacionados con la producción de bienes y servicios. Este énfasis en el progreso económico y la necesidad de destinar el mayor número posible de energías humanas a la producción de bienes y servicios, se refuerza con la competencia y los conflictos de intereses a nivel internacional. El trabajo se convierte así en un derecho y en un deber y solamente quienes trabajan se hacen "justamente" acreedores a beneficios económicos y reconocimiento social.

La importancia del trabajo no disminuye necesariamente con el crecimiento económico ya que no hay un nivel de riqueza "óptimo" después del cual el individuo pierde la motivación de consumir y seguir trabajando. Con la satisfacción de una necesidad se estimula la manifestación de otras de distinto orden y como consecuencia, de diferentes estilos de vida y de otro tipo de organización económica y social dirigida a la satisfacción de esas nuevas necesidades o deseos. Además, los gustos individuales son continuamente influenciados por actividades relacionadas con la publicidad y la creación de símbolos de status social. Siempre y cuando las necesidades y los deseos no se ajusten a los medios o recursos disponibles para satisfacerlos, existirá el incentivo de trabajar con igual o mayor intensidad para consumir más.

En líneas generales, con las innovaciones tecnológicas, que mejoran las

capacidades intrínsecas de las máquinas y herramientas como instrumentos del trabajo del hombre, o que facilitan su uso más eficiente por parte de los agentes de producción, se amplía el rango de escogencia en lo que respecta a los usos potenciales del tiempo. En primer lugar, existe el interrogante sobre si se debe producir más con mayor o igual cantidad de trabajo y tiempo, o lo mismo con menos trabajo y en menos tiempo. De otra parte, esas innovaciones tecnológicas posibilitan la producción de nuevos bienes y servicios de tal modo que puede haber una mayor variedad de actividades que demandan tiempo de trabajo y tiempo de consumo^{13/}. Se hace entonces necesario elegir entre un mayor número de alternativas.

De hecho casi todos los actos económicos consisten en escoger o elegir. Aunque algunas elecciones son libres, como por ejemplo sacar una carta de naípe, la mayoría implica una acción específica por parte del agente económico. En su forma general, la elección no es entre dos sectores de bienes, Y y Z, sino entre dos complejos (Y, B) y (Z, C), en donde B y C son las acciones por medio de las cuales se logra Y o Z. Frecuentemente se presentan diferentes acciones, B_1, B_2, B_n , a través de las cuales puede obtenerse Y. La disponibilidad de una gran cantidad de bienes y servicios para la satisfacción de distintas clases de necesidades y la capacidad de satisfacerlas por medio de distintos actos, constituye la esencia de lo que se puede denominar "libertad de elección". Otro problema es la incapacidad de los individuos para hacer buen uso de esa libertad por ellos mismos, lo cual puede suceder cuando carecen de la información apropiada

12/ Véase por ejemplo Converse (1972), p. 159-161.

13/ El acto de consumir no es una actividad instantánea sino que demanda tiempo, al igual que aquellas relacionadas con el mantenimiento de los bienes de consumo y con el cuidado personal y de la propia familia.

o son sometidos a influencias de tipo cultural que la limitan^{14/}.

A medida que se incrementan los niveles de producción y de consumo per-cápita de bienes y servicios, se expande el rango de selección de posibles alternativas de usos del tiempo. Con el crecimiento económico aumentan esas alternativas y el individuo confronta el problema de elegir entre actividades que compiten entre sí por su tiempo. Tiende a destinar un mayor tiempo a algunas actividades en perjuicio de otras llamadas "inferiores"^{15/}. Al estar sometido a una creciente presión, tiene la necesidad de racionalizar el uso de su tiempo y es así como, paradójicamente, la mayor libertad de elección va acompañada de la tiranía del reloj. Todo lo cual afecta profundamente al individuo y a la sociedad en la cual vive.

E. Clasificación alternativa de usos del tiempo

El tiempo libre y el trabajo constituyen dos esferas de uso del tiempo que se excluyen mutuamente y no conforman la totalidad del universo pues existen otras maneras de emplear el tiempo, tales como el ocio y el cuidado personal o de la familia, que no pueden incluirse dentro de las dos grandes categorías en mención. Así entonces, si se quiere lograr un mejor entendimiento sobre cómo cambian los patrones de usos del tiempo con el progreso económico, es necesario abandonar la clasificación tradicional entre trabajo y tiempo libre e introducir otra más detallada y exhaus-

tiva. Un ordenamiento alternativo de usos del tiempo podría ser el siguiente^{16/}:

a. Tiempo de trabajo

Aquel destinado a actividades relacionadas con la producción de bienes y servicios; es decir, a ganar el sustento de cada día o a adquirir los medios a través de los cuales se satisfacen las necesidades y deseos de las unidades familiares. Usualmente, entre más económicamente avanzada sea la comunidad, mayor es el grado de intensidad en el uso de bienes de capital durante el tiempo de trabajo.

b. Tiempo de labores domésticas

El que se emplea en la auto-provisión de servicios, ya sea en el mantenimiento de los bienes de consumo que son propios (p. e., pintar la casa o arreglar el carro), o para el cuidado de la misma persona o de la familia en general (p. e., comer, cuidado de los niños, e higiene personal). A medida que el nivel de ingresos aumenta, una mayor proporción de estos servicios personales se vuelven intensivos en bienes de capital y tienden a ser suministrados por unidades especializadas en su producción, lo cual origina un cambio en los deberes que los individuos están obligados a cumplir con su familia, ya sea por ley o por costumbre^{17/}.

c. Tiempo cultural

El que se destina al cultivo de la mente y el espíritu. Para nuestros

14/ Puede la gente tener un conjunto preconcebido de valores que orientan las elecciones que les corresponde hacer. En tales circunstancias, el aumentar la escala de posibles opciones puede producir confusión, al no ser relevantes los viejos valores y faltar el criterio con el cual se pueda evaluar las nuevas alternativas.

15/ En este contexto, una actividad "inferior" es aquella a la cual se le dedica menos tiempo cuando aumenta el ingreso real.

16/ Esta agrupación se basa en la presentada por Linder (1970). En la clasificación de Linder el tiempo cultural excluye el tiempo consumo, y la definición de tiempo libre no corresponde a la que se hace en el presente ensayo.

17/ Así, una persona puede sentirse "libre" de cumplir con algunas obligaciones con su familia cuando el Estado se especializa en proporcionar los servicios pertinentes. Tal es el caso de la educación de los niños y del cuidado y protección de los ancianos.

propósitos, abarca aquellas actividades directamente relacionadas con el desempeño y goce del arte o de las llamadas artes liberales. La educación entendida como capacitación o entrenamiento para atender mejor las exigencias del trabajo o de las llamadas artes serviles, se la incluye dentro de la esfera del trabajo. El tiempo cultural en ocasiones demanda bienes de consumo, pero especialmente generosas cantidades de tiempo.

d. Tiempo de ocio

Es aquel no utilizado en actividad alguna o que se gasta en estado de pasividad durante ciertos momentos del día (p. e., dormir y períodos muertos de poca actividad). Una característica del ocio es que no demanda bienes de capital o de consumo.

e. Tiempo de consumo

Está conformado por el tiempo cultural durante el cual se emplea bienes de consumo (p. e., la fotografía o el cine como arte), y por el tiempo libre dedicado primordialmente al consumo de bienes (p. e., mirar la televisión, navegar o tomarse un "trago").

f. Tiempo libre

Incluye todas aquellas actividades recreacionales realizadas por ellas mismas con o sin el consumo de bienes, tales como escuchar discos, pasear en un parque, y reunirse con unos amigos para charlar.

La anterior clasificación constituye un paso adelante para lograr un mejor entendimiento de los problemas analíticos relacionados con los patrones de usos del tiempo y sus vínculos con algunas variables económicas. Según la clasificación tradicional de los economistas, el tiempo libre es cualquier

cosa distinta del tiempo de trabajo. Puede ser entonces que la valoración negativa del tiempo libre que distingue al enfoque neo-clásico tenga su origen en su identificación como ocio. De otra parte, durante el tiempo de trabajo pueden desarrollarse actividades que en algunas ocasiones pueden ser consideradas como estimulantes y provechosas^{18/}. Los juicios de valor y las características personales intervienen en forma tal que una actividad que es aburrida para algunos puede ser incitante para otros. Es por lo tanto ilusorio considerar los aumentos de tiempo de trabajo o en el tiempo libre como deseables o no en términos de bienestar. Sin embargo, algo se gana en este sentido si se trata de determinar las posibles relaciones que existen entre, por ejemplo, el crecimiento económico y la distribución del tiempo entre las seis categorías descritas anteriormente.

F. Algunas características de las sociedades económicamente atrasadas

Muchos economistas le han atribuido a las sociedades económicamente atrasadas valores y actitudes que impiden el progreso material, entre las cuales se ha mencionado la falta de puntualidad y disciplina, carencia de ambición y previsión, apatía, inhabilidad para colaborar en círculos sociales diferentes a los de la familia o tribu, desprecio por el trabajo manual, y renuencia a asumir riesgos, a aventurar e innovar^{19/}. De hecho, una de las características de estas comu-

18/ Puede ser que el tiempo de trabajo se traslada con el tiempo cultural en el caso de las llamadas ocupaciones "creativas". Sin embargo, sin negar el papel dominante del trabajo en el desarrollo de la personalidad, se prefiere para efectos del presente análisis mantener ambas categorías como excluyentes, especialmente porque en los casos en los cuales pueden llegar a confundirse, existen diferencias de actitud mental, según se explica atrás al establecer la distinción entre trabajo y tiempo libre.

19/ Véase por ejemplo Streeten (1972), p. 35.

nidades es la inercia y letargo que se observa en su población. Es una cultura en la cual hay un excedente de tiempo y no existe necesidad de precisión en contarlo y medirlo; en la cual la productividad es tan baja que una buena proporción del tiempo de trabajo no produce ningún retorno^{20/}.

El tiempo de ocio desempeña un papel preponderante en esta clase de sociedad. Las actividades tienden a ser intensivas en mano de obra en lugar de intensivas en bienes, y se presenta un bajo grado de especialización, de tal manera que un gran número de oficios entran dentro de la categoría de tiempo de labores domésticas. La gama de alternativas de usos del tiempo es muy limitada, no existen oportunidades de empleo diferentes de las tradicionales, y el nivel de consumo per cápita es muy reducido. En consecuencia, se promueve una visión de la vida en la cual el presente es explicado por el pasado y no por el futuro, y se ve transcurrir el tiempo como el desdoblamiento de una serie de eventos, favorables o desfavorables, que no hacen parte de algún esquema preconcebido y que no tienen una dirección o tendencia definida^{21/}.

Usualmente, desde el punto de vista de eficiencia económica, la sociedad económicamente atrasada se caracteriza por la subutilización de sus recursos productivos, ya sea porque no existe el incentivo de trabajar más para ganar más, ya sea porque la ma-

yor parte de las actividades de trabajo son agropecuarias, o porque las oportunidades de empleo son insuficientes con respecto a la oferta. En el caso de las actividades agropecuarias, es difícil utilizar plenamente todos los factores de producción durante todo el año, por las restricciones que la naturaleza le impone al agricultor. El papel que desempeña el factor tiempo no es el mismo que en la industria pues es imposible acortar o alargar el período de siembra y cosecha (o el período de maternidad en los animales). La naturaleza es la que determina cuando empezar a sembrar y una vez iniciado el cultivo no se le puede suspender de acuerdo a los deseos del agricultor, razón por la cual los factores tienden a permanecer ociosos durante algunos períodos del año.

De otra parte, esta subutilización de los factores productivos se presenta a menudo no solamente en el sector agropecuario, sino también en el resto de los sectores económicos. Aún cuando la gente se encuentra nominalmente trabajando, sucede con frecuencia que su productividad marginal es nula, y es posible reducir sustancialmente el tiempo de trabajo sin que ello afecte la producción. Tal subutilización no es propiamente el resultado del uso de técnicas rudimentarias de producción. Lo que en realidad lleva a una situación en la cual varias personas realizan un trabajo que, de acuerdo con la tecnología existente, puede realizar una sola persona, es la falta de oportunidades productivas de empleo en relación con la oferta de mano de obra, además de otros factores de índole cultural o relacionados con la naturaleza misma del trabajo^{22/}. Se llega

20/ Linder, *op. cit.*, p. 18. Alguna evidencia empírica sobre las sociedades más primitivas se encuentra en Sahlin (1974), quien afirma que los nativos australianos "trabajan menos que nosotros y, en lugar de un esfuerzo continuo, la búsqueda de comida es intermitente, abundante en ocio, y gastan una mayor cantidad de tiempo durmiendo durante el día que en cualquier otro tipo de sociedades", p. 14.

21/ No se tiene el "sentido del progreso" y las necesidades materiales se mantienen en un mínimo que se ajusta a la tecnología existente, de tal manera que se puede llegar a estar satisfecho con un reducido nivel de vida. Respecto a las sociedades más primitivas véase Sahlin, *op. cit.*, p. 1-41.

22/ El problema del desempleo abierto puede agravarse con la introducción de innovaciones tecnológicas que aumentan la producción de bienes y servicios por unidad de trabajo, siempre y cuando el incremento en la demanda de mano de obra sea estructuralmente insuficiente para absorber los aumentos de la oferta. Supuestamente en una sociedad en la cual

así a la fórmula de emplear mano de obra hasta el punto en el cual se divide una suma dada de ingresos (dinero o especie) entre el mayor número posible de gente, en forma tal que cada quien recibe un mínimo, establecido según tradición y costumbres y no por su contribución productiva^{23/}.

Se concluye entonces que en las sociedades económicamente atrasadas y agrícolas, las categorías de ocio, labores domésticas y posiblemente el tiempo dedicado a las prácticas religiosas, son relativamente importantes dentro del universo de usos posibles del tiempo, al igual que el tiempo libre que se gasta sin bienes de consumo. La esfera del trabajo, por su parte, no ocupa una posición tan destacada como en el caso de las sociedades industrializadas pues se tiende a trabajar apenas el tiempo suficiente que garantiza un determinado nivel de vida, según sea la posición social de cada quien, y no necesariamente el tiempo indispensable para obtener el máximo posible de beneficio o consumo. Por lo demás, es con el progreso material que la categoría de tiempo de consumo adquiere una mayor preponderancia, con lo cual se afecta los patrones de usos del tiempo en la forma que se analiza a continuación.

G. Crecimiento económico y la desaparición del ocio

A medida que aumentan los niveles de riqueza material debido a la mayor

los niveles de producción son insuficientes para atender las necesidades más elementales de todos sus miembros, la función de los bienes de capital no es propiamente la de ahorrar tiempo de trabajo, sino la de permitir que se pueda producir más en medio de mejores condiciones.

23/ Este es el criterio que sigue operando en las burocracias de entidades no comerciales, aún en los países económicamente avanzados. En la fórmula hay dos variables exógenas: la suma de ingresos para repartir y el mínimo que cada quien debe recibir según su posición y status.

producción y consumo de bienes y servicios, cambia la importancia relativa de las distintas categorías de usos del tiempo. En primer lugar, se puede adquirir una mayor cantidad de bienes y servicios y satisfacer más necesidades por unidad de tiempo trabajado, al incrementarse el valor real del tiempo de trabajo. En segundo lugar, los niveles de consumo por unidad de tiempo son mayores y las actividades intensivas en bienes tienden a desplazar a las que no lo son. En general, la creciente importancia de las categorías del tiempo de trabajo (el tiempo es oro) y el tiempo de consumo (la sociedad de consumo) favorece la actitud de racionalizar el uso del tiempo, es decir, de realizar más y ganar más por unidad de tiempo.

Se estimula con el crecimiento económico un patrón de uso del tiempo más congestionado y se tiende a sacrificar el ocio y las actividades consideradas como inferiores. Se llega al punto en el cual el número de alternativas para gastar el tiempo son tales que se requiere de un buen grado de auto-disciplina para cuantificarlo y distribuirlo eficientemente. Se empieza a valorar el tiempo en términos de su uso en actividades utilitarias y el trabajo diario se vuelve un hábito y una necesidad fisiológica. Un buen número de actividades, que entran dentro de la categoría de tiempo de labores domésticas, comienzan a ser realizadas como trabajo especializado. Y la organización de la vida social demanda una nueva conducta temporal que se manifiesta en los horarios de los buses y de los almacenes, en la jornada continua de las oficinas, en la precisión de las citas, en el cumplimiento en la prestación de distintos servicios, en los relojes públicos, etc.^{24/}.

24/ Rizohazy (1972) en un estudio comparativo de usos del tiempo en Perú y Bélgica distingue tres tipos de sociedades: la tradicional, la industrial, y aquella que se encuentra "en transición". La sociedad en transición comprende "aquellas comunidades, aglomeracio-

La presión por usar más intensivamente el tiempo se refleja en la presencia de lo que puede denominarse "consumo simultáneo" o cuando se traslapan el tiempo de trabajo, el tiempo cultural y el tiempo de labores domésticas, como en el caso de un almuerzo de negocios o del ama de casa que lee una obra literaria debajo de un secador de pelo. Paralelamente, tiende a reducirse el tiempo de utilización de los bienes de consumo, al aumentar el costo de mantenerlos en buen estado y porque resulta rentable producir y consumir bienes desechables. Además, los bienes se vuelven obsoletos más rápidamente porque la moda cambia a un ritmo más acelerado, y el sistema de valores se inclina en favor de consumir poco de muchas cosas y en contra de disfrutar mucho de cada cosa. Es decir, dicho en el lenguaje de los economistas, la utilidad marginal de los bienes de consumo tiende a ser decreciente a partir de una menor cantidad, no necesariamente por las propiedades del bien, sino porque es mayor el número de necesidades y menor la importancia relativa de cada una de ellas, al mantenerse constante el tiempo disponible para satisfacerlas^{25/}.

nes, o sectores de actividad en donde el hombre tradicional está expuesto al bombardeo de influencias modernizantes: multiplicidad de contactos, nuevos estilos de vida, profesiones desconocidas, movimientos políticos y sociales, enseñanza, medios de comunicación etc.". Y agrega, "así como la ciudad pre-industrial (como Lima) es la cuna de nuevas actitudes de sus habitantes que rompen con el pasado y que se extienden hacia un futuro incierto, así también es el lugar en donde se introduce la nueva noción sobre el tiempo necesaria para el desarrollo" p. 453.

25/ De ahí que la tendencia sea hacia la producción de más bienes de menor calidad. En estos términos puede entenderse la observación que hace Carter (1968) sobre la sociedad inglesa: "Puesto que, por encima de todo, la producción debe ser mantenida y aumentada, ya no se mira con malos ojos la absolecencia o el deterioro rápido. Aún no es respetable admitir que el objetivo de las empresas es hacer cosas que no duran, pero nos hemos acostumbrado a unos niveles más bajos de calidad en la elaboración de muchos bienes...". p. 115.

A medida que aumenta la riqueza material de una sociedad, el consumo conspicuo, o sea, el gasto en bienes de consumo por razones de prestigio, entra a desempeñar un papel cada vez más notorio en las comparaciones envidiosas entre los grupos sociales, desplazando gradualmente ciertas actividades intensivas en tiempo como símbolos de status y posesión de riquezas. El abstenerse de trabajar, los gustos y las maneras refinadas, y las ceremonias o ritos formales y sofisticados, entran a ocupar un lugar secundario como señales de superación y logro pecuario. Tal como lo reconoció Thorstein Veblen años atrás, en las sociedades industriales y urbanas, por el tamaño de la comunidad, por los medios de comunicación y por la movilidad de la población, el individuo entra en contacto personal con muchas gentes desconocidas, quienes lo juzgan en primera instancia por el despliegue de bienes que hace^{26/}. El énfasis es entonces en el consumo del mayor número posible de bienes por unidad de tiempo, en detrimento de actividades que demandan mucho tiempo y pocos bienes, hasta el extremo de considerar que son los niveles globales de consumo los que constituyen el indicador más apropiado para medir el grado de bienestar o de felicidad en una sociedad^{27/}.

26/ Veblen (1957), p. 82-110. De otra parte, es de interés anotar que Veblen consideraba el tiempo libre como uso improductivo del tiempo, pero no como indolencia o reposo. Decía que el tiempo era utilizado improductivamente porque era visto como indigno su empleo en actividades productivas y para mostrar que se tenía la capacidad de permitirse el lujo de llevar una vida de ocio. Identificaba como improductivo el tiempo que se gasta en el conocimiento de las lenguas muertas o de las ciencias ocultas, de la gramática y de la sintaxis; de la música y de distintos artes domésticos; de la última moda en vestir y en muebles; de los juegos y deportes, y de la crianza de perros y caballos, p. 43-46.

27/ Cuando en realidad el bienestar o la felicidad dependen más de las "necesidades insatisfechas" en un momento dado, o sea de la diferencia entre lo que ambiciona un individuo, sus expectativas con respecto a esas ambiciones, y los medios disponibles para sa-

De otra parte, pueden desaparecer con el progreso material ciertas "instituciones" como el almuerzo con siesta, o puede desmejorar la atención personal a otros miembros de la familia. Debido a la falta de tiempo, ciertas actividades que hacían parte de la rutina diaria, pasan a ser realizadas por terceros como parte del trabajo asalariado. Pues entre mayor sea el ingreso de una persona en relación con el resto de la comunidad, más beneficioso le resulta especializarse en el uso de su tiempo^{28/}. Y como corolario, entre más igualitaria sea la distribución del ingreso y riqueza, menor es la capacidad de cada quien para contratar dependientes que le presten toda clase de servicios personales, como es el caso de los cocineros, jardineros, choferes y otros. Estos servicios personales en las sociedades económicamente avanzadas, excepto por una minoría, los realiza cada quien eficientemente con la ayuda de ciertos bienes de capital^{29/}.

Sin embargo, en el caso de algunos servicios ya más especializados como

tisfacérlas. Si una persona ambiciona más de lo que humanamente puede conseguir entonces vive frustrada e infeliz, sin realmente importar cuáles sean sus niveles absolutos de consumo. De ahí que en muchas religiones se enseñe a ambicionar lo menos posible como el mejor camino para alcanzar la felicidad (o la paz interior), para lo cual obviamente se requiere mucha auto-disciplina y gran esfuerzo.

28/ Linder, *op. cit.*, p. 34. La composición del ingreso puede ser importante en este sentido: quien goza de una fuente fija de ingreso puede no sentir la necesidad de especializarse para aumentar su tiempo de trabajo pero puede hacerlo simplemente para aumentar su tiempo libre.

29/ Paradójicamente, en países más avanzados el tiempo que dedican los miembros de la familia al trabajo doméstico es mayor que en los países atrasados, todo ello a pesar de la disponibilidad de una mayor cantidad de bienes de capital que aumentan la eficiencia de este trabajo. La explicación parece ser que el tiempo que se ahorra con el uso de dichos bienes de capital, se compensa con un mayor uso del tiempo en mantenimiento y por la mayor complejidad y tamaño de las unidades habitacionales. Véase por ejemplo Converse (1972), *op. cit.*, p. 159.

atención médica y educación, que la gente no puede proveerse por sí misma, si se quiere aumentar su cobertura para favorecer a buena parte de la población, es preciso entrar a otorgar subsidios para su prestación, seguramente por medio del Estado. En el caso de otros servicios como el cuidado de los niños y de los ancianos, que son muy intensivos en tiempo y que resultan costosos por este motivo, se presenta la demanda para que ciertas empresas comerciales que aprovechan economías de escala o el Estado mismo, asuman tal responsabilidad.

En realidad no interesa qué tan económicamente avanzada se encuentre una sociedad, lo cierto es que sólo una minoría de la población, la que posee el mayor ingreso o riqueza, puede contratar servicios de exclusiva atención personal. Es un lujo que solamente los ricos pueden darse y más aún, si aumenta en términos relativos el nivel de ingresos de quienes potencialmente pueden desempeñar estas actividades y disminuye el grado de estatificación social (en parte, por oportunidades alternativas de empleo). Es decir, es válida la afirmación de Roy Harrod en el sentido de que "existen dos clases de satisfacciones que están al alcance de una minoría, pero a las que, bajo ninguna circunstancia, tiene acceso la mayoría: una es el gasto en servicios personales directos, y la otra es el gasto en objetos o amenidades que contienen un gran elemento de renta, o sea objetos o amenidades intrínsecamente escasos o escasos por el efecto de la moda, u objetos que para su fabricación demandan cualidades humanas que son escasos por ambas razones"^{30/}.

Para concluir, cabe destacar nuevamente que con el progreso material aumenta la importancia relativa de las categorías de tiempo de consumo y de tiempo de trabajo. Se trabaja más para consumir más y satisfacer así un

30/ Harrod (1961), p. 8.

creciente número de necesidades y deseos. Mientras tanto la gente comienza a sentir que el uso del tiempo es un problema económico que comprende la distribución de un recurso escaso entre muchas alternativas. Se promueve con ello un mayor grado de especialización (o profesionalización) en lo relacionado con algunas labores domésticas, especialmente aquellas que pueden ser realizadas en condiciones favorables de economías de escala. Y se sacrifica actividades tales como la lectura de libros, la contemplación religiosa, algunas reuniones sociales informales, que por su naturaleza son poco intensivas en bienes y exigen cantidades abundantes de tiempo^{31/}.

H. Los conflictos sociales en la sociedad del trabajo y del consumo

Desde los inicios del siglo XIX el escritor francés Saint-Simon se refirió al conflicto entre trabajadores y rentistas como el principal causante de la discordia y falta de armonía social de la época en la cual le correspondió vivir. Era necesario entonces reorganizar la sociedad en forma tal que todos sus miembros, sin excepción, trabajasen. De esta idea general relacionada con la presencia de unos grupos sociales que viven del trabajo de los demás, surgió más tarde la idea del conflicto entre los capitalistas o rentistas y los trabajadores o proletarios. Los trabajadores son explotados por los dueños de los medios de producción, los capitalistas, quienes por el hecho institucional de ser propietarios están en capacidad de apropiarse una parte de la riqueza que los trabajadores producen, es decir, de un excedente al cual no son merecedores desde el punto de vista de su contribución directa a la creación de esa riqueza.

La racionalización de los conflictos sociales en términos de la necesidad que tienen algunos grupos sociales de explotar a otros para vivir sin trabajar y de la resistencia de los explotados a entregar parte de lo que supuestamente les pertenece por derecho propio, tiene vigencia en una sociedad en la cual lo deseable es el aporte visible de todos los ciudadanos hábiles a la producción de bienes y servicios o a cualesquiera otros fines pragmáticos relacionados con lo que se considera sea el bien común. Se llega así a la creencia según la cual solamente trabajando se adquiere el "derecho" a poseer y consumir, preferencialmente repartiéndose por igual lo producido entre las diferentes categorías de trabajadores.

La primera dificultad para resolver el conflicto entre trabajadores y ociosos se relaciona con la necesidad de clasificar actividades en productivas e improductivas y con la falta de un criterio apropiado para medir objetivamente la contribución del trabajo de cada quien a la creación de riqueza. Sobre el particular puede citarse a Bertrand Russell: "El principio según el cual cada quien tiene derecho al producto de su propio trabajo es absurdo en la civilización industrial. Supóngase que una persona se encuentra empleada en una línea de ensamblaje de carros Ford, ¿quién puede estimar qué proporción del producto total se debe a ese trabajo? O supóngase que esa persona está empleada en una compañía de ferrocarriles que transporta mercancías, ¿quién está en capacidad de decidir cuál es su contribución a la producción de bienes?"^{32/}. Es indudablemente más difícil en las sociedades industriales remunerar a cada quien según su trabajo o contribución que aplicar el principio de "a cada quien según sus necesidades".

Posiblemente la falta de un criterio objetivo de remuneración es la raíz

31/ Algunos estudios indican que la televisión desplaza casi completamente la lectura de libros. En cambio, el tiempo destinado a leer periódicos es relativamente inelástico. Véase Robinson, Converse y Szalai (1972), p. 134.

32/ Citado en Thomas (1970), p. 28.

de privilegios y abusos que origina a su vez una serie de conflictos sociales^{33/}. Puede argumentarse que las llamadas clases improductivas (los políticos, los burócratas, los intelectuales, y en general, la élite), tienden a sobrevalorar la importancia y utilidad de su trabajo y tienen los medios para apropiarse de una porción más que proporcional del ingreso y de la riqueza. En tales circunstancias, la gravedad de los conflictos sociales depende del éxito que tengan estos grupos en justificar ante los demás su posición de privilegio, ya sea por medio de la tradición, de la razón, o de la fuerza. Y la naturaleza de tales conflictos es determinada por los métodos empleados para mantener esos privilegios y por la forma como los grupos en cuestión se hacen a ellos.

Son diversas las maneras a través de las cuales ciertos grupos sociales pueden disfrutar del privilegio de no tener que trabajar y de disponer de cantidades abundantes de tiempo libre o de tiempo cultural^{34/}. Una de ellas, utilizada por los antiguos, es la propiedad de personas, cuando se emplean esclavos como fuente de ingresos o como sirvientes que desempeñan labores domésticas. Otra manera consiste en percibir renta por permitirle el uso a terceras personas de tierra o inmuebles propios. Como tercera posibilidad puede mencionarse la propiedad de capital monetario (acciones u obligaciones) que también proporcionan una renta sin que haya necesidad de trabajar. Por último, existe la alternativa del ascetismo, cuando el hombre ambiciona y vive con menos de lo que podría obtener si trabajase, práctica esta poco usual en la sociedad del trabajo y del consumo.

Al convertirse el trabajo en la única fuente socialmente permisible para obtener ingresos o riqueza, se restringe o termina por abolirse el derecho de propiedad. Se restringe en el caso de bienes de consumo pues se impide a los dueños aprovecharse de su escasez para obtener renta y, de otra parte, termina por abolirse en el caso de los medios de producción. Se mantiene vigente, sin embargo, el problema de las desigualdades y posibles conflictos entre administradores y administrados y en especial, el problema de remunerar adecuadamente aquellas actividades de difícil cumplimiento porque demandan capacidades o habilidades escasas dentro de la población. Con todo, se avanza en el proceso de "proletarización" de la economía al aumentar el número de empleados y el grado de dependencia de la gente en el único dueño de los medios de producción, el Estado.

Con la proletarización total de la economía alcanza su expresión más pura la sociedad del trabajo y del consumo. Siguiendo el ideal democrático de "todos o nadie", nadie puede disfrutar del privilegio de consumir sin trabajar, al menos que ya se haya jubilado o se encuentre incapacitado para hacerlo. Con la necesidad de trabajar para satisfacer los propósitos del único empleador, pierde libertad el individuo de usar su tiempo en actividades que se realizan por ellas mismas y que no son de utilidad práctica para la sociedad. Sucede entonces que el tiempo de trabajo absorbe la esfera del tiempo cultural y el tiempo libre queda casi completamente subordinado al tiempo de trabajo^{35/}.

Entre más económicamente atrasado sea un país, entre más escasos los

33/ Como lo sugiere Georgescu-Roegen, *op. cit.*, p. 308-310.

34/ Para una discusión sobre el tema véase Sebastián de Grazia (1966), p. 343-347.

35/ Como el tiempo cultural pasa a ser tiempo de trabajo, se desvirtúa su sentido: pierde espontaneidad e inocencia, elementos esenciales en todo acto creativo. Solamente el folclor popular conserva sus formas desinhibidas, razón por la cual llega a ser admirado como "arte" por las clases eruditas,

medios de producción y los bienes de consumo, menor tiende a ser el número de propietarios con respecto al total de la población. Solamente con el crecimiento económico puede aumentarse la base de propietarios, a menos que se fraccione la riqueza en forma tal que para efectos prácticos nadie pueda utilizar su propiedad para obtener renta. Con el advenimiento de la sociedad industrial, al romperse las barreras sociales que impiden las comparaciones envidiosas entre grupos o clases, se acentúan los conflictos entre trabajadores y ociosos. Como afirma Sebastián de Grazia, "la clase ociosa se convierte en el símbolo de los que tienen ociosidad y lujo sin haber tenido que trabajar para conseguirlos como el resto de nosotros, pobres mortales"³⁶ /.

Los grupos o clases de mayor status en la jerarquía social se ven forzados a justificar su posición privilegiada en términos de la utilidad de su gestión en el logro de fines pragmáticos como lo es la producción de bienes y servicios. Así entonces, la propiedad ya no se la considera como un derecho natural sino como una institución que debe salvaguardarse para asegurar una asignación más eficiente de los recursos productivos de la economía. Dentro de este orden de ideas, la renta constituye un "premio" o sobreprecio que la sociedad debe pagarle a los dueños de los recursos para que sean adecuadamente administrados. Pero aún quienes disfrutan de renta y tienen los medios económicos para liberarse de la necesidad de trabajar, deben hacerlo, ya sea para ganar y consumir más o por simple compromiso social.

De todas formas, al abolirse la propiedad y la renta desaparece una fuente de ingreso o riqueza que da origen a desigualdades y simultáneamente, se fortalecen los vínculos entre la esfera del tiempo de trabajo y las demás categorías de usos del

tiempo. Las consecuencias de un cambio de esta naturaleza no deben evaluarse solamente a la luz de los criterios de igualdad y eficiencia económica o de la necesidad de acabar con conflictos sociales que de todas maneras no van a desaparecer. Es preciso tener en cuenta además la importancia para el individuo y la sociedad de impedir que ciertas actividades que pertenecen a las categorías de tiempo cultural, tiempo libre, y tiempo de labores domésticas, queden relegadas a un segundo plano por hallarse subordinadas a las exigencias y fines prácticos del tiempo de trabajo. Desde este punto de vista conviene conservar la institución de la propiedad y aumentar el número de propietarios, ya sea mediante crecimiento económico o con esquemas redistributivos, en lugar de abolirla por completo, tal como es el caso cuando se aplica la máxima envidiosa "todos o nadie".

I. Consideraciones finales

La sociedad industrial, a diferencia de las sociedades agrarias o artesanales a las que reemplaza, se apoya menos en el pasado. Se caracteriza por un ritmo de vida acelerado y congestionado que demanda de la gente un mayor grado de viveza, vigilancia, cálculo y prontitud. Su orientación intelectual y emocional favorece el cambio en lugar de la conservación y se inclina hacia la producción y consumo de bienes y servicios. Los nuevos métodos y procesos que emplea y los nuevos estilos de vida que resultan no tienen su sanción y raíz en el pasado. Lo importante es lo novedoso y la tradición deja de ser considerada como elemento determinante en la toma de decisiones individuales y colectivas.

Con el crecimiento económico cambian los patrones de consumo y de usos del tiempo, lo cual a su vez afecta las actitudes, creencias y modos de conducta tradicionales y en particular, aquellos que se basan en sistemas religiosos o filosóficos que recalcan la inmutabilidad de la naturaleza humana y la estabilidad del medio ambiente. Un mayor número de actividades son realizadas en función de

³⁶/ Sebastián de Grazia, *op. cit.*, p. 341.

“ganar más para consumir más, por unidad de tiempo” en el caso capitalista, o de “trabajar más para consumir más, por unidad de tiempo” en el caso socialista. Y como las distintas actividades tienden a subordinarse

a las esferas del tiempo de trabajo y del tiempo de consumo, se llega a despreciar actitudes que conducen a la pasividad, a la calma interior, al silencio, a la celebración religiosa, y a la contemplación.

BIBLIOGRAFIA

- Carter, C. F. (1968), *Wealth*, C. A. Watts & Co.
- Converse, P. E., (1972), “Country Differences in time Use”, en Szalai, A. (ed.) *The Use of Time*, Mouton.
- Georgescu-Roegen, N. (1971), *The Entropy Law and the Economic Process*, Harvard University Press.
- Gintis, H. (1975), “Welfare Economics and Individual Development: a Reply to Talcott Parsons”, en *The Quarterly Journal of Economics* (mayo).
- Gordon, B. (1975), *Economic Analysis before Adam Smith*, Macmillan.
- Grazia, S. (1966), *Tiempo, Trabajo y Ocio*, Editorial Tecnos.
- Harrod, R. (1961), *Topical Comment*, Macmillan.
- Huizinga, J. (1968), *Homo Ludens*, Emecé Editores.
- Linder, S. (1970), *The Harried Leisure Class*, Columbia University Press.
- Nozick, R. (1974), *Anarchy, State and Utopia*, Blackwell.
- Ollman, B. (1971), *Alienation: Marx's Conception of Man in Capitalist Society*, Cambridge University Press.
- Pieper, J. (1952), *Leisure the Basis of Culture*, Faber & Faber.
- Rezsohazy, R. (1972), “Methodological Aspects of a Study about the Social Notion of Time”, en Szalai, A. (ed.) *The Use of Time*, Mouton.
- Robinson, J. P. (1972), “Everyday Life in Twelve Countries”, en Szalai, A. (ed.) *The Use of Time*, Mouton.
- Sahlin, M. (1974), *Stone Age Economics*, Tavistock Publications.
- Santayana, G. (1955), *The Sense of Beauty*, Dover.
- Scitovsky, T. (1951), *Welfare and Competition*, Chigado University Press, 1951.
- Scitovsky, T. (1964), *Papers on Welfare and Growth*, Allen & Unwin.
- Streeten, P. (1972), *The Frontiers of Development Studies*, Macmillan.
- Thomas, D. (1970), *The Mind of Economic Man*, Quadrangle Books.
- Veblen, T. (1957), *The Theory of the Leisure Class*, Allen & Unwin.